

EL ANFION MATRITENSE,

PERIÓDICO FILARMÓNICO, POÉTICO Y PINTOESCO

DE LA

ASOCIACION MUSICAL.



SUMARIO.

SOBRE LA ÓPERA, (conclusion.)—SOBRE LA ÓPERA ITALIANA.—CUYÁS Y LA FATTUCHIERA.—PIANOS PRESENTADOS Á S. M. Y A.—COMUNICADO.—CRÓNICA NACIONAL.

SOBRE LA OPERA.

(Conclusion.)

Debe caminar sin detencion á su desenlace, desenvolviéndose por sus propias fuerzas, sin embargo, ni intermitencia. Mas esto no le entorpecerá de ningun modo al poeta para que pinte con fuerza sus caracteres, á fin de que el músico pueda señalar á cada personaje el estilo é idioma que le son propios. Aunque todo debe estar en accion, sin embargo no es una série de acciones cosidas unas despues de otras lo que el compositor exige del poeta. En ninguna parte es mas indispensable la unidad de accion que en este drama: mas todos sus desenvolvimientos sucesivos deben pasar á vista del espectador; cada escena debe ofrecer una situacion; pues solo las situaciones ofrecen verdaderas ocasiones de cantar. En una palabra, el *drama lirico* debe ser una série de situaciones interesantes, sacadas del fondo del asunto, y terminadas por una catástrofe memorable.

Esta sencillez y rapidez necesaria al giro y desenvolvimiento del *drama lirico*, son tambien indispensables al estilo del poeta: nada seria mas opuesto al language musical que esas largas *tiradas* de nuestras piezas modernas y esa abundancia de palabras que el uso y la necesidad de la rima han introducido en nuestros teatros. El sentimiento y la pasion son lacónicos y precisos en la eleccion de los términos; aborrecen la profusion de palabras; usan siempre de la espresion propia, como que es la mas enérgica: en sus arrebatos primero la repetirán veinte veces, que variarla con frias perífrasis. Así que el estilo del drama lirico debe ser enérgico, natural y fácil; debe tener gracia; pero aborrece la elegancia estudiosa, todo cuanto se resienta del trabajo y la lima; un epigrama, una agudeza, un

madrigal ingenioso, sentimientos alambicados, giros artificiosos, atormentarian y desesperarian al compositor: porque ¿qué canto, qué espresion se ha de dar á todo esto?

Hay asimismo esta diferencia entre el poeta trágico y el lirico, que á medida que aquel llega á ser elocuente y verboso, este debe ser lacónico, preciso y avaro de palabras; porque la elocuencia de los momentos de pasion pertenece toda al músico. Nada seria menos susceptible de canto que toda esta sublime y armoniosa elocuencia con que Clytemnestra en *Racine* procura sustraer á su hija del fatal cuchillo: el poeta lirico cuando presente una madre en situacion semejante, no podrá hacerle decir mas que cuatro versos.

Rendimi il figlio mio...

¡Ah! *mi si spezza il cor:*

Non son piu madre, ¡oh Dio!

Non ho piu figlio.....

Empero con estos cuatro versos hará la música en un instante mas efecto que el que pudiera producir el gran *Racine* con toda la magia de la poesía. ¡Ah! ¿Cómo sabrá el compositor hacer patética la súplica de esta madre por medio de la verdad de la declamacion! Su tono suplicante me penetrará hasta el fondo del corazon: este tono aumentará á propósito de la esperanza que ella conciba de mover á aquel de quien pende la suerte de su hijo. Si esta esperanza se desvanece de su corazon, un acceso de indignacion y de furor sucederá á la súplica; y en su delirio, aquel *rendimi il figlio mio*, que un momento antes era una súplica patética, será una exclamacion de despecho. Este instante de estravio y el olvido de su estado será reparado por medio de mayor sumision, y *rendimi il figlio mio* volverá á ser una súplica mas humilde y activa. Tantos esfuerzos y zozobras pondrán á esta desventurada madre en un estado de angustia y desfallecimiento, en virtud del cual, su pecho oprimido y su voz medio ahogada solo le permitirán exhalar algunos suspiros, y cada sílaba del *rendimi il figlio mio* será interceptada por sollozos que me oprimirán á mí mismo, y me llenarán de susto y compasion. Juzguemos por estos versos lo que sabrá hacer el músico de la dolorosa exclamacion, ¡*non son piu madre!* ¡Con qué arte sabrá variar y mezclar todos estos diferentes gritos del dolor y la desesperacion! y si

habrá un corazón, por duro y feroz que sea, que no se sienta despedazar, cuando en el colmo de sus males esclame aquella tierna madre: ¡ah mi si spezza il cor! Hé aquí un débil bosquejo de los efectos que produce la música, por medio de una sola ária: bien puede desafiar al mayor poeta, de cualquiera nación y siglo que sea, á que componga un trozo de poesía que pueda competir con ella.

De todas estas observaciones resulta: que el poeta, tenga por otra parte el talento que se quiera, no puede lisonjearse de hacer progresos en este género, si no sabe la música: pende demasiado de ella, á cada paso que da, para no conocer sus elementos, su gusto y sus finuras. Es necesario que distinga en su poema el recitado del ária, con igual cuidado y esmero que el compositor. El mas hermoso poema del mundo, en que no se observe esta distincion fundamental, será el menos lírico y menos susceptible de música.

En las árias tiene el músico derecho á exigir de su poeta un estilo fluido, fácil de descomponer; porque el desorden de las pasiones trae indispensablemente tras sí la descomposicion del discurso, que el mecanismo de unos versos arrastrados y duros haria impracticable.

Tres caracteres esenciales debe tener el idioma en que se quiere escribir un *drama lírico*. Debe ser sencillo; y no porque use, como debe, con preferencia del término propio, debe dejar de ser noble y patético. Debe asimismo tener gracia y ser armonioso: un idioma cuya armonía poética consistiese principalmente en la llanura de los versos, y en que el poeta no fuese armonioso, sino á fuerza de ser numeroso; un idioma semejante, no seria nada propio para la música. En fin, debe el idioma del poema lírico ser muy flexible, prestarse, sin perder de su natural y gracia, á las inversiones que la espresion, el calor y el desorden de las pasiones exijan indispensablemente á cada paso.

Pocos idiomas hay que reúnan estas tres ventajas tan raras; mas no hay uno que no pueda hablar felizmente el poeta lírico, si conoce bien la naturaleza de su drama y el genio de la música.

En el discurso de este siglo, la *ópera*, creada en Italia, fue bien presto imitada en las demas partes de Europa. Cada nación hizo cantar á su idioma en los teatros: hubo óperas francesas, inglesas, alemanas etc. En Alemania, sobre todo, no hay ciudad considerable que no tenga su teatro de ópera; y la coleccion de los dramas líricos, representados en diferentes teatros, formaria por sí sola una pequeña biblioteca. Mas el país que habia visto nacer este hermoso y magnífico espectáculo, le vió asimismo perfeccionarse, hace ya casi cincuenta años: entonces toda la Europa se ha vuelto hácia la Italia con la aclamacion:

Graius Musa dedit...

Esta aclamacion ha sido la señal de la caída de todos los demas espectáculos líricos; y la ópera italiana se ha apoderado de todos los teatros de Europa. Esa turba de grandes compositores que han salido hasta nuestros días de Italia y Alemania, no ha querido cantar sino en lengua italiana, cuya

superioridad ha sido universalmente conocida, y por tanto sirve y debe servir de modelo á las demas lenguas vivas que quieran llegar á su grado de perfeccion. Solo la Francia ha conservado su ópera y su música; pero sin poder lograr que gusten jamás de ella los demas pueblos de Europa, por muy preocupada que esté esta en favor de sus artes, sus gustos y sus modas. La España, es sin disputa, la que despues de la Italia pudiera hacer mas progresos que todas las demas naciones europeas en el drama lírico, por la gran analogía que la lengua castellana tiene con la italiana, á la cual se puede llamar la lengua de la música por escelencia...

DE LA ÓPERA ITALIANA.

(Hasta fines del siglo pasado.)

Despues de la restauracion de las letras, se perfeccionó rápidamente la dramática en diversos países de Europa. La España tuvo su Lope de Vega, su Calderon, Moreto y otros varios; Inglaterra su Shakespeare; la Francia por una parte su inmortal Moliere, y por otra su Corneille, su Racine, su Crévillon y su Voltaire. La Italia se desembarazó bien presto de aquel falso género, llamado *maravilloso*, que la barbarie del gusto habia introducido el siglo anterior en todos los teatros de Europa; y cuando se quiso cantar en la escena, se echó de ver que solo la tragedia y la comedia podian ser puestas en música. Como una feliz casualidad hizo que naciesen á un mismo tiempo el poeta lírico mas patético, el ilustre Metastasio, y ese gran número de hábiles músicos que han producido la Italia y la Alemania, al frente de los cuales leerá la posteridad en caracteres indelebles los nombres de los *Vinci*, *Hasse*, *Pergolesi*, *Gluk*, *Paissiello* y *Cimarosa*.

Todos los grandes cuadros, las situaciones mas interesantes, las mas patéticas, las mas terribles; todos los resortes de la tragedia; todos los de la verdadera comedia han sido sometidos al arte de la música, y recibido un grado de impresion y de entusiasmo, que en todas partes ha arrebatado á las gentes de talento y de gusto, y aun al mismo pueblo. Como la música ha sido destinada en Italia desde su origen á su verdadero objeto, que es la espresion del sentimiento y de las pasiones, no ha podido engañarse el poeta lírico en cuanto á lo que de él esperaba el compositor; ni tampoco distraer á este, hacerle dejar la senda de la naturaleza y de la verdad.

En cambio, no hay que estrañar que en la patria del gusto y de las artes haya estado casi del todo abandonada la tragedia sin música. Por muy patética que sea la representacion trágica, siempre parecerá débil y fria al lado de la que haya animado la música; y en vano intentará luchar la declamacion contra los efectos del canto y sus impresiones.

A vista de esto, ¿cómo es que la ópera italiana teniendo unos medios tan poderosos, no ha renova-

do en nuestros días aquellos terribles efectos de la tragedia antigua, de que nos ha conservado noticia la historia? ¿Cómo se ha podido asistir á la representación de ciertas escenas, sin temor de sentir el corazón dolorosamente despedazado, y verse reducido á un estado muy semejante al de la deplorable situación del héroe de este espectáculo? No acusará el ilustrado crítico al poeta ni al compositor de haber quedado en estas ocasiones inferiores al asunto: es, pues, necesario examinar qué es lo que ha contribuido á inutilizar ó debilitar los sublimes esfuerzos del ingenio.

Cuando un espectáculo sirve solo de diversion á un pueblo ocioso, es decir, á esa parte de una nación, que se llama *buena compañía*, es imposible que jamás tome cierto aire de importancia; y por mucho ingenio que se conceda al poeta, es preciso que la ejecución teatral y muchos pormenores de su poema se resientan de la frivolidad de su destino. Cuando Sófocles componía sus tragedias, trabajaba para la patria, para la religión, para las más augustas solemnidades de la república. Entre todos los poetas modernos acaso es Metastasio el que ha tenido más feliz suerte; los talentos del primer poeta de Italia han sido constantemente honrados con la protección de la casa de Austria, y defendidos de la envidia y la persecución, que son en el día bien frecuentes recompensas del ingenio: así como lo eran otras veces, entre los antiguos, de las virtudes y servicios hechos al Estado. Sin embargo, ¡cuán distinto papel hacia Metastasio en Viena, del que hacia Sófocles en Atenas! Entre los antiguos era el espectáculo un asunto de Estado; entre nosotros, si es que atiende en él la política, es para hacerla acomodarse á mil consideraciones y respetos indispensables, y aun á los gustos y caprichos de los espectadores, todos ejercen su imperio sobre el *espectáculo lírico*; y sus creadores, el poeta y músico son á los que menos se consulta para su ejecución.

Todo el mundo sabe que en Italia no acude el pueblo á los teatros para solo ver los espectáculos, sino que los palcos y demás sitios son otros tantos corros de conversación, que se renuevan muchas veces durante la representación. La costumbre es pasar cinco ó seis horas en la ópera; mas no para atender á ella todo este tiempo: solo se exige del poeta algunas situaciones muy patéticas, algunas escenas muy bellas; y en cuanto á lo demás se disimula cualquier cosa. Cuando el músico ha acertado á expresar estos famosos trozos (que todos saben de memoria) de un modo nuevo y digno de su arte, todos se arrebatan y llenan de entusiasmo; mas pasada la escena, ya no se escucha más. Así es que dos ó tres *arias*, un buen *dueto*, una bella escena, basta para acreditar una ópera; y se mira con indiferencia el todo del drama siempre que haya dado tres ó cuatro ratos bien divertidos, y durante el tiempo que se tiene de costumbre pasar en el teatro.

En una nación apasionada por el canto, que hace los mayores sacrificios al hechizo de la voz, y en la que ha llegado aquel á ser un arte que exige, á más de una feliz disposición de órganos, el estudio más prolijo y obstinado, ha debido el cantor usurpar un imperio ilegítimo sobre el poeta y el compositor. Todo se ha sacrificado á sus talentos y

á sus caprichos. Se ha curado poco de las imperfecciones de la acción teatral, siempre que el canto haya sido desempeñado con aquella superioridad que seduce y encanta.

El cantor, sin penetrarse de la situación ni del carácter de su papel, ha puesto todo su cuidado en la expresión del canto; la escena ha sido recitada y representada con una vergonzosa negligencia. El público, en vez de ser espectador, como debe, ha venido á ser mero oyente; ha cerrado los ojos y ha abierto los oídos; y dejando á su imaginación el cuidado de presentarle la verdadera actitud, el verdadero gesto, los rayos y la finura de la viuda de Hector, se ha contentado con oír sus acentos.

(Concluirá en el próximo número.)

CUYÁS Y LA FATTUCHIERA.

España en otro tiempo tan fecunda en ingenios, poco há yacía abatida, y hoy día parece que da muestra de que aun brillan en ella jóvenes entusiastas que empuñan las armoniosas liras de Bellini y de Mozart. En la capital del principado de Cataluña, bajo cuyos auspicios cobró gloria inmortal la Provence por los trovadores que produjo, y por los aventajados ingenios que brillaron en aquella época, no se oía sino vibraciones de arpas extranjeras, que aunque melodiosas, les faltaba uno de sus mayores atractivos, que fuesen españolas, aun más, catalanas. ¡Oh cuánto lo deseaban los hijos de Barcelona y las hermosas del Llobregat y de Reus! Sus corazones no tenían otro deseo que el de oír un arpa española; sus conversaciones giraban sobre un Bellini ibero, y sus bocas exclamaban incesantemente: «Bendito sea el primero que del patrio suelo nos extasie á los sonidos del arte divino.»

Nadie, empero, procuraba calmar esta general ansiedad; España no producía ningún joven favorecido de Apolo; y si algún acento musical oíamos resonar en nuestros teatros y en nuestras reuniones, este acento era debido á vates de luengas tierras, y siempre habíamos de mendigar á suelos extranjeros las producciones musicales... Pero hubo un joven que dijo: «Yo me siento inspirado; yo tomaré un arpa española y mitigaré vuestras penas.» Esto dijo, esto cumplió; y este joven fue Vicente Cuyás.

Por todos los ángulos de Barcelona corría tan feliz nueva; en los semblantes veíase pintado el placer que producía tan inesperada noticia; la obra se hallaba muy adelantada y hasta se designaba el día que debía ponerse en escena la tan ansiada ópera. Este día llegó en fin, y el teatro presentaba el punto de vista más animado que pueda darse: el gran edificio á la par que magestuoso, sus ricas pinturas, su magnífica y sorprendente iluminación, las bellas que decoraban sus elegantes palcos, adornadas con sus más ricos atavíos, y en fin todas las diversas clases de pueblo que henchían sus galerías, todo ayudaba á animar aquel lugar en que por primera vez iba á brillar un vate español: la hora se acercaba y la ansiedad crecía por momentos; dejáronse

oir los preludios de la sinfonia, que sumieron en éxtasis á los oyentes; alzose la cortina, y presentose en escena un coro cuyos acentos gustaron en sumo grado. Salió despues la heroina de la ópera, que la desempeñó la *prima donna señora Micciarelli*, luciendo toda su habilidad artistica, que junto con lo suave y lo armonioso de la música, hizo que aun los que por primera vez oian su armonioso canto, se sintiesen arrebatados hácia el jóven que tal música creara. Aun no acabado el acto, era ya de notar la impaciencia de los concurrentes, porque Cuyás saliese á recibir una parte del premio debido á su gran númen: terminose parte de la ópera, é innumerables aplausos formaron la primera guirnalda de la corona que debia ceñir la sien del trovador español: la funcion siguió, y con ella el entusiasmo del público. ¡Cuánta belleza y cuánto atractivo reina en aquella sublime música! Sus acentos nos hacen sentir lo que el autor pone en boca de los actores; el mismo Rosini con la aureola esplendente que le ciñe, no se hubiera desdeñado de poner su nombre al frente de aquella ópera. El triunfo del jóven autor fue completo, fue triunfo grandioso, triunfo en que todo el pueblo aplaudia, arrojando coronas de laurel y de filigrana, y haciendo inmortal el nombre del Vicente Cuyás.

La *Fattuchiera*: hé aqui el nombre que por doquier se oia; en los conciertos, en cualquier reunion que hubiese, siempre habia de resonar la música del autor que Barcelona acababa de coronar cien y cien veces, y á quien habia abierto una carrera llena de triunfo y de gloria; carrera en la que su nombre se hubiera igualado al de Rosini; pero debia seguir la de otro gran númen, que luego de haber templado por un momento la sonora arpa, fue á descansar en la morada de los justos... Murió Cuyás, y con él la esperanza que se habia concebido. Su nombre y el de Bellini, cúbrelos una misma aureola de gloria. No me es dado pintar el dolor que causó la prematura muerte de Cuyás; Barcelona entera deploró la suerte de tan jóven autor, y su memoria nunca jamás se borrará del corazon de sus compatriotas. Un esqueleto encerrado en miserable tumba: hé aqui todo lo que resta de tan sublime genio: el *autor de la Fattuchiera*... hé aqui su sola inscripcion, y esta no corresponde á lo miserable de la tumba: cuatro piedras mal dispuestas son su solo máusoleo... Sin duda quisieron demostrar sus admiradores que jóven tan sublime no necesitaba grandeza mundana, y que bajo aquella miserable apariencia se encerraba el genio mas grande que tal vez ha producido la divinidad.

¡Cuán mas digno de España seria que las cenizas de Cuyás reposasen en lugar determinado, al lado de las cenizas de la Malibran y de la de tantos otros acreditados artistas, que para mengua nuestra yacen en suelo estrangero!

¡Descansa en paz, sombra venerable de Cuyás, sombra que luengos años no podian borrar de mi mente, sombra que tras un soplo de vida fuiste á unirte á las de Mozart y de Haynd! Esa corona de siempreviva que aun ciñe lo alto de la tumba, puede indicarte que tus amigos no son infieles á tu memoria; no, eternamente vivirás para ellos, y de cuando en cuando les verás ir á esparcir mirto y

laurel sobre tu sepulcro, y á derramar lágrimas á la memoria del vate catalan.

Réstanos aun un deber, deber que si no cumpliesemos, se nos podria calificar de ingratos, deber relativo á la *prima donna señora Micciateli*. Esta célebre cantatriz fue la que venció la natural modestia del jóven á cuyo recuerdo dedicamos hoy estas cortas líneas; á ella se le debe haber visto la luz pública la *Fattuchiera*, y ella fue la que condescendiendo á las instancias de Cuyás se presto á desempeñar el papel de protagonista. La ejecucion fue admirable; la noble pasion del entusiasmo se apoderó de la que desempeñaba el papel de *Fattuchiera*, y Cuyás depuso varias de sus coronas á los pies de la linda cantatriz. ¡Loor á los que saben apréciar el mérito!

EDUARDO CANALEJAS

PIANOS PRESENTADOS

A S. M. Y A.

Hemos visto dos bellos y escelentes pianos *picos*, construidos por el Sr. Lacabra menor, de cuyo obrador, sito en la Carrera de San Gerónimo, número 50, hemos hablado ya en otro número de nuestro periódico. Dicho jóven, habiendo recibido de su padre una esmerada educacion artistica, manifestó desde sus mas tiernos años las mas brillantes disposiciones para sobresalir en la construccion de esta clase de instrumentos, habiendo concluido ya uno á la edad de 16 años, con arreglo al plan dispuesto por el Sr. Lacabra mayor dos años antes; piano que habiendo sido presentado al último monarca, mereció las muestras mas marcadas de la real benevolencia, mirando en la primera obra de este jóven un principio el mas satisfactorio de ulteriores adelantos, y considerando á su autor como un sucesor dignísimo del padre que le habia dado el ser y que tambien mereció la mas distinguida consideracion por otro piano que hizo á satisfaccion completa de los reyes. Estimulado el Sr. Lacabra menor con tantas señales de aprecio, no podia menos, una vez supuestas sus grandes disposiciones, de progresar admirablemente. Pensionado despues por la reina Maria Cristina, pasó á Londres con objeto de perfeccionarse en su arte, habiéndosele concedido la mencionada pension á condicion de que á su vuelta de dicha capital presentase una muestra de los adelantos que en ella hubiese hecho; y de aqui la construccion de los dos pianos *picos* que sirven de asunto al presente artículo.

Ambos pianos son de seis octavas, tres cuerdas por punto, máquina de escape y espera á la inglesa con arreglo á los últimos adelantos que se han conseguido en el arte de construir esta clase de instrumentos. Cada uno tiene tres registros: el primero para hacerle sonar con una sola cuerda; el segundo para dejarlo en dos, y el tercero para que quede en tres, ó sea para *el forte*. Las dimensiones son cua-

tro pies de altura, tres tercias de ancho y cuatro pies con cuatro pulgadas de longitud ó fachada, donde está colocado el teclado. La materia escusado es decir que es caoba de la mas superior; sus adornos de talla sencillos y bien entendidos, formando todo esto en union con los correspondientes tafetanes de color de rosa, una vista verdaderamente elegante, cualidad que hace á los instrumentos asi contruidos los mas á propósito para figurar en un salon de gusto y de lujo.

Hecho este breve relato de la parte puramente exterior, por decirlo asi, resta solo manifestar las cualidades de pulsacion, sonido y demas. Son estas tales y de tal naturaleza, que no seria mucho calificarlas de admirables. La pulsacion es tan suave como la de los mejores pianos ingleses, sin que tengamos que envidiar nada á estos en una parte tan esencial. El sonido es dulce, aflautado y voluminoso, como no se ha visto en ningun piano de los de esta clase contruidos hasta el dia. La igualdad, en fin, que se observa en los sonos de ambos pianos, pues no difieren en ellos lo mas mínimo una octava de otra, acaba de elevar dichos instrumentos á la clase de las obras maestras y mas superiormente ejecutadas.

Complacidos nosotros á la vista de los insignes adelantos verificados por el joven Lacabra, no podemos menos de darle la mas cumplida enhorabuena, considerando lo dignamente que ha correspondido al objeto con que se le pensionó, presentando dos obras capaces de hacer rivalizar el nombre español con los de los mas hábiles artistas extranjeros, siendo de esperar que nuestra jóven y escelsa soberana reitere con este motivo las distinguidas muestras de aprecio con que sus augustos padres premiaron la primera obra de este eminente artista.

I. SORIANO FUERTES.

COMUNICADO.

Tenemos una verdadera satisfaccion en insertar la comunicacion siguiente, dando las mas espresivas gracias á sus autores por la benevolencia que les merecen nuestros pobres esfuerzos en favor del arte.

Sres. redactores del ANFION MATRITENSE.

Muy señores nuestros: Por mano del distinguido profesor D. Pedro Albeniz hemos recibido los números de su apreciable periódico que van publicados desde enero último, con las entregas relativas á la seccion de guitarra. Esta fineza, que nosotros apreciamos en alto grado y que quisiéramos se hiciese pública, es sin duda debida á los escasos conocimientos y aficion que profesamos al instrumento referido, del cual ofrecimos á dicho señor Albeniz dar algunas piezas propias para que se publicasen en el *Anfion*, si es que se consideraban dignas de ver la luz pública.

Desde luego, y para muestra de nuestra gratitud hácia la *Asociacion*, ofrecemos dar una pieza de

música de guitarra al mes alternativamente, bien concertante ó de guitarra sola, con la latitud conveniente, propia para profesores, ó bien de piezas del género corto, que esten al alcance de todos los aficionados, y algunos estudios, arpegios ó lecciones que sirvan para familiarizar á los guitarristas en el conocimiento de los incidentes de cada modo, mezclando la instruccion con el deleite; pero sin guardar un órden progresivo, circunstancia que nos parece mas propia para un método que para un periódico.

Tambien diremos algo didáctico sobre la guitarra, tocada por muchos y canocida por pocos, á la que hemos tenido toda nuestra vida una exclusiva aficion. Y por último, contribuiremos tambien con algunos fragmentos de poesía ó literatura amena, sin mas pretensiones que dar, si nos es posible, algun esmalte mas á las columnas de su periódico, que tantas celebridades cuenta al frente de su publicacion. Madrid 31 de mayo de 1843.

MARIANO GINER DE VERA. FRANCISCO GARCIA CASTRO.

CRONICA NACIONAL.

MADRID.—El sábado 27, ejecutaron los socios del Instituto Español el *Puñal del Godo*, *El Viejo y la Niña* y *Los Guantes amarillos*. La ejecucion fue completa y como de costumbre en esta sociedad.

—Parece que se prepara en la misma sociedad *L'elixir d'amore*.

—Del 12 al 15 del actual tendremos, segun parece, el gusto de ver en esta corte á D. Lázaro Puig (Flavio), compatriota nuestro, primer tenor del teatro de la Reina en Lóndres y de la ópera de Paris.

—El Circo nos dará segun parece, dentro de poco la *Ipermestra*, y á esta seguirán diferentes obras que demuestran el empeño de esta empresa en agradar al público.

—La Sra. Basso Borio, restablecida de su enfermedad, recoge buena cosecha de aplausos con el *Marino Faliero*.

VALLADOLID 28 de mayo.—El dia 5 del corriente hubo, en celebridad del aniversario del Liceo de esta capital, una brillante esposicion de pinturas en la que se presentaron sesenta y cuatro cuadros de de diferentes géneros, esto es, al óleo, pastel, aguarda, tinta de China y lapiz; y aunque encontramos muchas cosas bastante buenas, la estrechez de un artículo de periódico no nos permite ocuparnos de ellas con la estension que desearíamos, y si solo hablaremos de lo que creimos ver mas notable. Los cuadros que mas llamaron nuestra atencion fueron los siguientes: *Un descanso de la Virgen* como de cinco cuartas, apaisado, pintado por la señorita doña Marta Fernandez Vitores, siguiendo el estilo de Martinez (1), cuadro suma-

(1) Autor de quien no se hace tanta cuenta en nuestra patria como se merece, pues no tenemos noticia de que obras suyas figuren en alguno de los dos Museos de la corte, habiéndole adquirido aquellas justos títulos á la celebridad, como lo acre-

mente lindo, en que además de su hermoso colorido, buen empaste y bastante corrección en el dibujo, no se nota la timidez y fatiga que generalmente se advierte en las copias de aficionados: lástima es que el rostro de la Virgen no tenga algún tanto más de belleza y suavidad. Dos cuadros como de media vara cada uno figurando *objetos de cocina*, pintados por la misma señorita, también al óleo, cuyo pincel empieza á manifestar algún tanto de atrevimiento. *Un cestillo con unos besugos*, al pastel, acreditan que también en este género tiene la citada señorita bastante facilidad, pues hay mucha verdad en ellos. Pero lo que más llamó nuestra atención, y que ciertamente merece particular elogio, fue una *Dolorosa*, media figura de tamaño natural. La señorita de Vitores en este cuadro se ha escedido á sí misma; dibujo puro y correcto, brillante y natural colorido, con una expresión llena de magestad, en cuyo rostro se ven la belleza y el dolor á un tiempo; cosas, según nuestro juicio, muy difíciles de combinar, y que prueban en la señorita de Vitores conocimientos no vulgares en la pintura. De la joven señorita doña Amalia Saco Baños, vimos dos miniaturas, cuyo colorido, dibujo y concluido anuncian indudablemente una excelente pintora; y más en particular un cuadro al óleo tomado de una estampa conocida por *La oración durante la tempestad*; tiene gran fuerza de claro-oscuro, excelente colorido y bellísimas tintas, y es de lo mejor que se ha espuesto: su autora cuenta solo catorce años de edad. Dos países á la aguada por la señorita doña Mercedes Roales, tomados de la colección de la calcografía real; el uno *la vista del puerto de Salerno*, de Salvador Rosa, y el otro *ventorrillo en un camino de Italia*, que aunque copias de estampas muy conocidas, sin embargo, el primor y minuciosidad con que están ejecutados son admirables; teniendo además el particular mérito de ser su colorido puesto de idea, según se nos ha asegurado. Aconsejamos á esta señorita, que ya que tan excelentes disposiciones la adornan, abandone una manera tan minuciosa y cansada, por otra más franca y espedita, y que la proporcionaría progresos más rápidos. También nos gustó en extremo un *asunto de dos figuras* en el mismo género y de la misma autora, y un *cesto de flores* sumamente lindo. De la señorita doña Gorgonia y doña Justa Trabes varios *floreros á la Oriental*, bastante graciosos, y de la última un *velador pintado y dorado* por el gusto chinesco, muy bueno. Por don José María Manglano, pintados al óleo, *interiores de edificios, ruinas y una erupción del Vesubio*, varios tomados de estampas francesas é inglesas; todo según el gusto y escuela del distinguido y tan conocido artista don Genaro Villamil, con quien el señor de Manglano ha estudiado, según nos han dicho, y que ciertamente revela, pues hay en sus cuadros cosas bien dispuestas y con mucho gusto. Y por último, de los señores Gallardo Lezcano y don Julian Rivelles algunos dibujos de lapiz y tinta de China bastante buenos, y del primero una

dita una soberana *Anunciación* que posee el Museo nacional de esta ciudad, cuadro capaz de competir con las obras de los autores de primer orden. Una *familia sacra* muy buena también de este mismo pintor se halla en un rincón de la ante-sacristía de San Miguel de esta ciudad.

miniatura y un cuadro al óleo que representaba el *efecto de la luna*.

Concluimos este artículo felicitando á la sección de pintura del Liceo Artístico y Literario de Valladolid, por haber empezado tan felizmente á dar señales de vida y movimiento, y á la capital de Castilla la Vieja, porque ha dado una prueba inequívoca de la brillante educación que da á su juventud; y finalmente al distinguido artista don Francisco Saco, como maestro de los autores de los mejores cuadros que se han espuesto, y al que tenemos el gusto de dedicar la composición que remitimos á Vds. adjunta:

CIPRIANO LOPEZ SALGADO.

A MI MEJOR AMIGO EL PINTOR

D. FRANCISCO SACO.

Después de haber visto la exposición de pinturas del Liceo de Valladolid.

Gózate, artista sublime,
En esos cuadros hermosos
Que pintaron estudiosos
Tus discípulos de ayer:
No fue en vano tu derecho;
Tus lecciones escucharon,
Y esos lienzos animaron
Con tu ciencia y tu poder.

Sus delicados contornos,
Y sus ropajes flotantes,
Y sus formas elegantes
Y su mágico color,
Son páginas de tu gloria,
Que esos lienzos animados
Son laureles conquistados
Para tu frente, pintor.

¡Quién pudiera dar á un lienzo,
Como tú, vida y colores!
Tú, genio de los pintores,
Alumno de Rafael;
Allá en la callada noche
Sus obras has meditado,
Y el dibujo has estudiado
De su mágico pincel.

De Andrés del Sarto la gracia,
Y de Vinci el sombreado,
Lo fecundo de Corrado
De Solimena y Jordan,
De Verrocchio lo sensible,
De Luis Vargas lo gracioso;
Lo más dulce y magestuoso
De Angel, Juanes y Rolan.

Te han dado su colorido,
Pablo Rubens y el Ticiano,

Su natural, el Bassano,
Cambiassi, su intrepidez;
Velazquez te dió sus tintas,
Y el encantador Murillo
La transparencia y el brillo,
La verdad y morbidez.

Y su armonía Corregio,
Y su buen dibujo, Guido,
Durero su concluido,
Y hermosura en el pincel.
Sigue, pintor, tras la gloria
Por que ha velado tu mente;
Ella ceñirá tu frente
Con envidiado laurel.

Corona inmortal, grandiosa,
Que el arte noble conquista:
La corona del artista
No es la de un Emperador.
Es mas; es premio del cielo;
Solo al genio concedido,
Y es su placer mas querido
Que los goces del amor:

Mas que la vida y el oro,
Mas que cuanto el mundo alcanza:
Es ella nuestra esperanza,
Nuestra mágica ilusion:
Por ella nos desvelamos,
Por ella no mas vivimos,
Solo por ella sentimos
Latir nuestro corazon.

En ella está nuestra vida,
Digno sucesor de Apeles,¹
Con sus mágicos pinceles
Tu frente á alcanzarla vá.
Huye su imperial mirada
Lejos del mundo liviano,
Y otro mas bello tu mano
Sublime retratará.

Eleva tu mente al cielo
Y hallarás asuntos fieles
Y dignos de tus pinceles
De la esfera azul en pos:
Verás ángeles, querubens,
Y relucientes estrellas,
Y verás vírgenes bellas
Allá en el trono de Dios.

Y con divinos colores
Pintamos lo que tu mente
Ve creadora y ardiente
Allá en su bello ideal:
Pintamos lindas cascadas,
Pintamos prados risueños,
Cuanto ves en tus ensueños
Por un mágico cristal.

(1) Las grandes disposiciones y particular aplicacion de este artista nos hacen creer que dentro de poco figurará su nombre al lado de los mas célebres pintores.

Sube al templo de la fama
En alas de tu destino;
Si es pendiente tu camino,
La gloria te espera allí.
Una corona en su mano
Ostenta ufana, orgullosa;
Aquella corona, hermosa,
Es, gran pintor, para tí.

CIPRIANO LOPEZ SALGADO.

6 de mayo de 1843.

GRANADA 3 de junio.—*Triunfo del Sr. Eslava.*—
Este distinguido profesor español acaba de añadir á la corona artística que tan dignamente le ciñe un nuevo y brillante lauro con motivo de la representacion de su segunda ópera las *Treguas de Tolemaida*, verificada en esta ciudad.

Desde los primeros ensayos de orquesta se fue formando una opinion favorable y justa de esta grande obra; y cuando llegó al ensayo general, el entusiasmo se vió pintado en los semblantes de todos los concurrentes: los profesores con especialidad dieron pruebas inequívocas de la admiracion que les causaba una obra tan abundante en hermosas y nuevas melodías, tan rica en instrumentacion y armonía, tan profunda en rasgos de contrapunto y tan llena de todo género de sorprendentes efectos.

La primera representacion se verificó en la noche del 4º del corriente con gran concurrencia, la cual aplaudió con entusiasmo todas las piezas, pero lo que mas efecto causó fue el final del primer acto; concluido este, fue aclamado el autor y presentado por la autoridad en su palco. Los profesores de la orquesta presentaron al señor Eslava por medio de una comision, compuesta de los dos maestros de la compañía y dos individuos mas de aquella, una lindisima corona, ocupándose los demas en repartir con profusion sonetos, de los que incluyo un ejemplar. Los maestros de la compañía D. Mariano Joaquin Martin y D. Rafael Martin, en nombre de toda ella felicitaron con el mayor entusiasmo al señor Eslava. Para dar mas solemnidad á este acto de justicia, una banda militar colocada en el lugar de la orquesta ejecutó una ruidosa marcha que secundó perfectamente el entusiasmo general.

Fue pedida la repeticion de varias piezas, habiendo la autoridad accedido á la del duetto de las triples tan solo.

Los granadinos han tributado el justo homenaje debido al relevante mérito artístico del Sr. Eslava; todos los inteligentes convienen en que esta su segunda ópera puede competir y aun sobresalir entre las últimas que han compuesto autores célebres en Europa, y que España debe vanagloriarse de poseer en su seno un artista de tan eminente mérito.

AL MAESTRO ESLAVA.

Soneto.

Eco sublime del celeste coro,
Dulce queja del aura enamorada,

Murmurio de la flor y la cascada,
Potente voz del huracan sonoro

¿Es el acento que en el arpa de oro
Del gran Cantor á el alma aprisionada
Tiene, y la sube á la feliz morada
De eterna luz magnífico tesoro?!...—

La patria de los Dantes y los Tassos
Que el mundo avasalló, su cetro rompa
Que en Catánia y en Pésaro se eleva.

Ya de la que ilustraran Garcilasos
Parte la fama, y con su noble trompa
De Eslava el nombre por los vientos lleva.

Lo dedican los maestros de la compañía, el profesor de piano D. José Tamayo y los de la orquesta de este teatro.

SANTIAGO 22 de mayo.—Después de ponerse otra vez en escena *Una aventura de Scaramuccia* y la *Lucia di Lammermoor* y el 18 se estrenó la *Sonámbula* para repetirse el 20. Esta sentida partitura de Bellini no agradó generalmente sino por sus coros de mucha facilidad y soltura, por el tan conocido duo de tenor y tiple y por la cavatina final de este que tantos y tan bien merecidos aplausos conquistó en estas noches por la Catalina Mas-Porcell. Seguramente que quien se ha lucido más en esta ópera fue el señor Devesa, pues todo el acto segundo en que tanto trabaja, fue para él una repetición de las justas demostraciones de este público. La *Sonámbula* desempeñó su papel de tal con propiedad y deseáramos que los coros siguiesen más el compás y saliesen á un tiempo con la orquesta. Hoy se pone la ópera *Marino Faliero*, y creemos que saldrá con todo esmero, pues que no se han perdonado ensayos y esto prueba aplicación en los cantantes y no descuido en la empresa.

IDEM.—Cojo la pluma para referir á vds. cierto acto hijo del señor alcalde de esta ciudad. En todo país civilizado es de fé que cuanto más se escucha una ópera más vale: pues el sugeto de que acabo de hablar ha pasado á la empresa del teatro de esta ciudad un oficio en el que decía que no debían repetirse por más veces la *Luvia* ni la *Scaramuccia*. Nosotros creemos que no está en las atribuciones de un alcalde el meterse á director de teatros; vds. con el público juzgarán de esta medida, que para mí usurpa una jurisdicción filarmónica que solo es del público y de los cantantes. La empresa obró con caballerosidad y pundonor y le damos por ello la más sincera felicitación. En la repetición de la *Sonámbula* repartió un impreso donde anunciándose el *Marino Faliero* decía que aquel de los abonados que no estuviese contento con la repetición de ópera, mandase á buscar la cantidad que por él diera en la cobranza de la empresa. A este justo desprecio nadie ha dado pábulo más que la estralimitación del señor alcalde.

Participo á vds. también que el director del *Recreo Compostelano* se unió con varios amigos de alguna su-

posición científica, y con las autorizaciones competentes han instalado en esta ciudad la *Diputación arqueológica gallega*, que debió inaugurarse hace un año en esta provincia.

IDEM 2 de junio.—Desde mi última comunicación entre repeticiones de la *Lucrezia Borjia* y *Sonámbula* se cantaron dos óperas de un mérito acreditado: el *Marino Faliero* y el *Tasso*. La primera, como partitura de bajos, ha salido con maestría y seguridad, y el precioso duo entre el señor Obiols y Regini arrancó generales aplausos. El final del primer acto también fue cantado con lijereza y vivacidad, distinguiéndose en esta ópera el tenor en la magnífica ária, que se mandó repetir. Fue vestida con mucha propiedad, y solo pedimos á los coros menos comunión de sexos, pues no nos gusta que algunos se queden rezagados con *algunas*, desuniendo el canto. En la noche de ayer se estrenó el *Tasso*, y hé aquí lo que juzgamos de su primera representación:

El protagonista (Sr. Vargas) lo hizo muy bien, principalmente en el aria final y en el precioso duo del 2º acto con Eleonora (Sra. Catalina Mas Porcell); pero quien nos agradó sobremanera ha sido Gerardo (Sr. Regini) por su naturalidad y estudio en hacer aquella *fácil dificultad*, tan propia en estos papeles. De la Eleonora escusado será decir nuestras calificaciones, pues que entusiastas del mérito de esta artista, nuestras palabras son siempre aplausos. Roberto Gerarchi (Sr. Porcell) ha cantado su parte con mucho sentimiento, entrando siempre muy bien, pero este público, ó á lo menos la parte abonada de aplausos, es partidario de Devesa, y en la sentida aria del primer acto ninguna demostración hubo desde las lunetas. Los dos finales de los primeros actos fueron estrepitosamente aplaudidos: y en verdad que fueron cantados con mucha firmeza y compás. El señor Obiols (Alfonso II) en su parte pequeña mereció bien de nosotros por su canto: es un artista de mucho mérito y que, si hiciera más estudios sobre su voz, llegaría á alcanzar un renombre justamente adquirido.

Directores y redactores principales del periódico:

En la parte música: I. SORIANO FUERTES.

En la parte literaria: M. AGUSTIN PRINCIPE.

IMPRESA DEL PANORAMA ESPAÑOL.